

"Un Viaje por el Amazonas"

de

INES DE LA CUADRA

OCTUBRE 1999

(El escenario a oscuras. Se ilumina un lateral apareciendo una joven, es la hija)

HIIJA.- Cuando yo era pequeña lo que más me gustaba era leer libros de viajes. Mi casa estaba repleta de toda clase de libros, los libros brotaban desde el suelo y subían hasta el techo ocupando estantes, anaqueles, librerías, repisas, armarios, sillas, bargueños y todos los muebles que encontraban a su paso, formando milagrosas columnas que desafiaban todas las leyes de la gravedad. Los libros se acumulaban en la biblioteca y desde allí se desperdigaban como un divertido ejército por toda la casa ocupando el salo, pasillo, cocina, baños, terrazas y, por supuesto, cada una de nuestras habitaciones. Teníamos libros de todas las formas y tamaños, los había muy antiguos, de piel curtida y muy olorosa, con grabados de letras doradas en sus tapas, y otros mas modernos de pastas multicolores y brillantes; ediciones de lujo y de bolsillo, libros pesadísimos y ligeros, delgados como los fascículos actuales. Libros con cubierta de cartón, de tela, de piel, de plástico e incluso con tapas de madera.

Pero de todos ellos, mis preferidos eran siempre los de viajes. Las andanzas de aquellos osados exploradores que se internaban en mundos desconocidos luchando contra todo tipo de avatares y desgracias, y que después de una y mil aventuras sorprendentes, lograban salir triunfantes: jeran y son fascinantes! Y todavía esos héroes sacaban tiempo para contarnos y escribirnos sus peripecias y escribirlas.

Me encantaba sentirme rodeada de aquella selva de libros y manuscritos, de aquella hojarasca de publicaciones entre las que no tenía tiempo de aburrirme y que me lanzaban a toda clase de mundos extraordinarios y palpitantes.

Cuando yo era pequeña, en casa leíamos interrumpidamente y estrafalariamente, es decir, a todas horas y de cualquier manera. Lo mas frecuente, era encontrarse a algún hermano, tío, abuelo, con un libro entre las manos, en los rincones mas inesperados de la casa: despatarrados por el suelo, sentados en la escalera, paseando por el pasillo, tumbados en la bañera o acurrucados en la despensa: Siempre aparecía algún lector voraz que te saludaba con una sonrisa, te recomendaba el título que estaba leyendo y volvía a su vorágine lectora.

Como en casa todos éramos devoradores de libros, se decidió para evitar sustos, discusiones y accidentes, establecer dos reglas inviolables: la primera, no interrumpir jamás una lectura; la segunda, no pisar ni apagar la luz nunca al que lee.

A veces os aseguro era realmente difícil mantenerlas, pues los lectores en mi familia son caprichosos, y sobre todo impredecibles... Especialmente mamá, ella es lectora y escritora, con lo cual no solo engulle libros, legajos, manuscritos y toda clase de documentos, sino que también los fabrica con todo lo que tiene a su alcance: ordenador, maquina de escribir, grabadora, folios, servilletas, papel higiénico, facturas del supermercado, recetas de la abuela o azulejos de la cocina Todo es bueno para tomar apuntes y atrapar las ideas que se le ocurren: bolígrafos, plumas, lapiceros, rotuladores, pinturas o pintalabios.

Pero el lugar mágico privado, donde a mamá le gusta encerrarse a escribir y leer es su dormitorio. Sobre su cama se confunden las blancas hojas de papel y las sábanas; allí, mamá relea, corrige, inventa, fantasea....

(Se enciende la luz: sobre una enorme cama aparece la madre escribiendo)

Miradla...es una maga...

Algunas noches me acercaba sigilosamente a su puerta, y después de observarla un ratito me atrevía a llamarla... ¡mamá! ¡mamá!

MADRE ¿Si?

HIJA ¿Podría...?

MADRE Por supuesto que no, cariño,...no puedes, recuerda nuestras reglas inviolables ...

HIJA Es que tengo una pregunta que hacerte...

MADRE Házmela mañana.

HIJA Me aburro...

MADRE Pues lee las Aventuras de Gulliver, o los cuentos de Andersen, o a Tintín...

HIJA .- (A los espectadores) No había manera... (A la madre) ¿Qué escribes?

MADRE.- No me interrumpas estoy en un viaje peligrosísimo

HIJA .- Pues te acompaño...(Entra en la habitación subiéndose a la cama)

MADRE.- ...es un viaje por el Amazonas...¡fuera inmediatamente!

HIJA .- Mamá, por favor, el Amazonas es mi lugar preferido, lo sé todo sobre el río, sobre los caimanes, las pirañas, las anacondas...

MADRE.- ¡Ahhh!, por favor, no me hables de esos lagartos repugnantes y sebosos...

HIJA.- Las anacondas no son lagartos, son reptiles.

MADRE.- Me da igual...la anaconda es traicionera y astuta, su cuerpo es fuerte y musculoso, sus anillos te envuelven y trituran dejándote sin aliento en breves segundos..

HIJA.- Caramba, contado así..

MADRE.- No existe otra manera. (*Suspira, toma aire profundamente y se siente navegando por el río*). Nuestra expedición comenzó un caluroso mes de Mayo...la balsa había sido terminada por los indios aymaras, y tan solo nos faltaba cargar algunos de nuestros escasos bultos para continuar la travesía... Todos los soldados que nos acompañan han muerto envenenados por los dardos invisibles....

HIJA.- ¿De las cerbatanas?

MADRE.- ¡No me interrumpas!

HIJA.- Los indios disparan con cerbatanas soplando...

MADRE.- ¡Que o me interrumpas!... Y Ana Maria, mi dulce hija, y yo, Beatriz de Padilla, éramos las únicas sobrevivientes de aquella desgraciada expedición por el río, que Orellana había bautizado, como Amazonas...

El calor y la humedad nos agotaban, estaban permanentemente empapados de un sudor pegajoso... Aquellos indios aymaras habían accedido a construirnos una balsa a cambio de nuestras joyas más preciosas, y enseguida habían desaparecido dejándonos a merced de la poderosa corriente de aquel inmenso río que en muchos tramos parecía mar, pues apenas se distinguían sus orillas... Sabían que a varias jornadas se encontraban las tropas del Gobernador, y que éste, tarde o temprano, extrañado de nuestra tardanza, saldría en nuestra busca.

Pero yo, Beatriz de padilla, como extremeña que era, no estaba dispuesta a conformarme con mi destino... No estaba dispuesta a que unos indios salvajes y caníbales nos ultrajaran, arrebatándome a mi pequeña Ana María...

HIJA.- No te preocupes por mi mamá....

MADRE.- ¡No me interrumpas! La selva parecía estar en una extraña calma, los descomunales árboles no se movían, como si una quietud infinita hubiese invadido la s orillas de este colosal río.... ¡De repente! Una imponente nube de cacatúas lo invadió todo, brotaban de todos los rincones, chillaban y gritaban enloquecidas, girando por encima de nuestras cabezas; era tan enorme su número que ocultó al Sol...

HIJA.- ¡Como un eclipse!

MADRE.- Si, un eclipse de cacatúas y papagayos. Las aves revoloteaban sin cesar con un griterío tan extravagante y un ruido tan ensordecedor que nos trastornó dejándonos atontadas...

HIJA.-- ¡Iros, malditos, iros de aquí y dejarnos en paz!

MADRE.- Sorpresivamente, la luz volvió otra vez y la enorme bandada de pájaros desapareció como por arte de encantamiento... El cielo quedó limpio y un repentino silencio lo invadió todo.

(Silencio. Ambas se miran extrañadas ante la repentina quietud)

HIJA.- Mamá, tengo miedo...

MADRE.- Yo también, Ana María...

HIJA.- Me llamo Clara.

MADRE.- En mi historia te llamas Ana María y yo Beatriz de Padilla, y no me interrumpas...

HIJA.- Esta bien, no te enfades pero tengo miedo...

MADRE.- Yo también dicen que los indios de estos territorios son crueles y despiadados, pero que aún más crueles son las tribus de mujeres, a las que llaman Amazonas, con las que Orellana peleó en su primer viaje. Decían que manejaban el arco y las flechas con pasmosa habilidad, y que en fuerza y valentía no tenían nada que envidiar a

ningún hombre. Cuando cogen un prisionero, si es varón, le hacen esclavo por un tiempo, para que trabaje y los sirva, y al cabo de unos meses le matan.

HIJA.- Pero a las chicas no les hacen nada, ¿no?

MADRE.- No sé, Ana María, no sé.

(El escenario vuelve a ser invadido de unos curiosos sonidos)

HIJA.- ¿Que es eso?

MADRE.- Parecen gritos...

HIJA.- Gritos y risas ...¿de las Amazonas?

MADRE.- No, son gritos de monos. Mira allí, los hay cientos.

HIJA.- ¡Que graciosos!

MADRE.- ¡Que desvergonzados!, se burlan de nosotros, son procaces y escandalosos en sus muecas. Nos observan con impúdica curiosidad, nos atemorizan...

HIJA.- A mi me dan risa....

MADRE.- ¡Ana María he dicho que nos atemorizan!

HIJA.- Me hacen gracia; sería bonito tener a uno que nos acompañase durante el viaje.

MADRE.- Ni lo pienses siquiera.

HIJA.- ¡Eres una mandona! A mí me gustan los monos.

MADRE.- ¡Son sucios y groseros!

HIJA.- Pues a mi me gustan, ¡Voy a por uno!

MADRE.- No te muevas.

HIJA.- Mira aquel que chiquitín es, y que simpático.

MADRE.- Observa a su madre, grande y agresiva, nos muestra sus colmillos desafiante.

HIJA.- No me dan miedo los monos. Voy a por él.

MADRE. ¡Estate quieta! la balsa se mueve y podemos ahogarnos.

HIJA.- No me importa, sé nadar.

MADRE.- ¡Clara, si te bajas, sales de la habitación!

HIJA.- Dijiste que me llamaba Ana Maria, señora Beatriz.

MADRE.- ¡Ahhh! ¡Esta criatura es imposible! De acuerdo, arrójate a las aguas, desafía a las pirañas y a los caimanes, deja que toda clase de alimañas devoren tus pies y atrapa a ese estúpido mono.

HIJA.- *(Tras dudar se arroja a las imaginarias aguas simulando nadar)* ¡Que agua mas deliciosa, está fresquita y dulce!...

No se ve ningún caimán, no hay peces peligrosos...Mamá, nada conmigo, ven a refrescarte...

(La madre muy enfadada la ignora y sigue escribiendo su narración tumbada en la cama. La hija se dirige hacia una supuesta orilla)

Eh, monito, no te vayas, ven aquí, conmigo, quiero ser tu amiga (coge un mono de peluche) Hola, ¿cómo te llamas? ¿Qué no tienes nombre?. Como eres muy simpatico te llamaré Mikú. Lo que flota en el río y os hace tanta gracia es nuestra balsa, te voy a enseñar a mi madre, es una mujer muy importante... Vamos a nadar, no tengas miedo, yo soy una gran nadadora *(Se aproxima al la balsa con Mikú en el hombro)* ¡Ya estoy de vuelta mamá! Este es Mikú **(La madre les ignora)** Mamá, es Mikú... ¿Estás enfadada? Es un mono muy tranquilo, mira no grita...

MADRE.- Señorita Clara...

HIJA.- Ana María...

MADRE.- ¡He dicho Clara!, este no es un juego. Mamá esta escribiendo y necesita concentración. He dejado que compartieras mis secretos, pero me has desobedecido...

HIJA.- Pero yo sólo quería...

MADRE.- ¡Me has desobedecido!... Y has abusado de mi confianza...

HIJA.- Perdóname, mamá, no lo haré más.

MADRE.- No hay perdón. En cuanto nos encontremos con el Gobernador, se lo contaré todo y recibirás tu castigo...

HIJA.- **(Se le ilumina el rostro)** ¿Si?... Discúlpame.

MADRE.- Esta agua son turbulentas y muy peligrosas. Estamos apartadas de cualquier poblado civilizado, no podemos esperar ningún tipo de ayuda. Lo que has hecho podía haberte costado la vida, y yo, sin tí, sola, me volvería loca...

HIJA.- ¡Mamá! *(Ambas se abrazan)* Si quieres suelto a Mikú...

MADRE.- Me da lo mismo...Rememos hacia la orilla...Debemos buscar un refugio para pasar la noche...Pero, ¡por Dios!, no hacia la zona donde están esos desagradables monos.....

HIJA.- Ves, Mikú, mamá es muy buena...

(Ambas deslizan la cama hacia el extremo del escenario. Al llegar se bajan de la misma y miran con curiosidad en todas direcciones).

MADRE.- Debes entender que la selva es un sitio peligroso... No vamos vestidas adecuadamente para esta frondosidad, hay espinas, raíces, lianas por todos los sitios, esta espesura tiene mil ojos que nos acechan; insectos, reptiles, arañas, mosquitos,...toda clase de alimañas ..y sobretodo, los indígenas.....

HIJA .- Algunos son amigos, nos ayudaron a construir la balsa...

MADRE.- ¡Y nos robaron! ¿Y que me dices de los que han asesinado a los soldados con las cerbatanas? Nos persiguen desde hace días, desde que partimos, quizás los tengamos a nuestro alrededor.....

(Miran a sus espaldas asustadas)

HIJA.- A lo mejor no quieren que estemos aquí.

MADRE.- ¿Y por qué no han de querer? Sólo nos faltaba esto, que unos salvajes decidan lo que tenemos que hacer...La Amazonía es tan nuestra como suya...

HIJA.- Pero ellos han nacido aquí. Y nosotros hemos quemado sus tierras, y robado en sus cabañas...y le hemos cogido su oro, y hemos contaminado sus ríos.

MADRE.- ¿Qué dices? ¿De dónde has sacado tu todo eso?

HIJA.- Bueno, lo sé...les hemos transmitido enfermedades que no conocían..

MADRE.- ¡Que barbaridad! ¡Que barbaridad! ¿Qué enfermedades? ¿De qué estas hablando?

HIJA.- Pues de la gripe, el sarampión, la varicela....

MADRE.- *(Fuera de sí)* ¿Pero en que siglo te crees que estamos? ¿En qué siglo te crees que estamos?

HIJA.- (Desconcertada)... En este...en el de ahora mismo

MADRE.- ¿Qué siglo?

HIJA.- En el siglo de ellas...

MADRE.- ¿Qué siglo?

HIJA.- ...no sé...

MADRE.- Dieciséis, querida, dieciséis. Estamos a fines del siglo XVI. Tu madre tiene muy claro todas las barbaridades cometidas contra los indígenas desde el descubrimiento de América: enfermedad, plagas, robos, violaciones, aniquilamiento de tribus enteras, desaparición de toda clase de especies animales, destrucción, genocidio, esclavitud... Todo eso lo sabe tu madre, antes de que tú, mi inteligente hija, nacieras...Pero estamos, estoy, metida en la piel de una mujer extremeña de hace quinientos años. Orgullosa, altiva, inteligente y seductora, quizás la mujer mas hermosa y culta de toda la América Tropical. Quizás, ¡Seguro!, una mujer excepcional, que se adelanto a su época, con tanto a mas agallas, que el más osado de los exploradores. Una mujer que no sé conformó con un destino de mansedumbre y pobreza en sus tierras cacereñas, y que exploro ella sola con su hija, estoa territorios vírgenes. Y que debe hablar y pensar como en su época y no como en la nuestra, ¡no como una listilla atragantada de documentales televisivos y conciertos de rock!

HIJA.- Yo no soy una listilla...(*Abrazada a Mikú*)...y además no voy a conciertos de rock todavía, por que mis hermanos no me quieren llevar...y claro que me gustan los documentales de la tele, sobretodo , los de animales, pero leo también muchísimas otras cosas... y... y... (*solloza desconsoladamente*)... si esa señora Beatriz trata a su hija... como tú a mi me tratas... es mejor que la deje ahogarse en el río, y que se la coman todas las pirañas...(*sigue sollozando*)

(*La madre confusa no sabe como reaccionar, pasea de un lado para otro, se sienta, se levanta del suelo, abre y cierra una sombrilla, coge un libro, lo arroja al suelo, finalmente abraza a su desconsolada hija*)

MADRE.- Vamos ,mi pequeñita, vamos, no te cojas este sofocón, abrázate a mamá, calmate un poco...Estamos muy nerviosas...

HIJA.- Yo sólo quería estar contigo...ayudarte en tu trabajo...

MADRE.- Ya lo sé, mi pequeñita, ya lo sé... Pero no es fácil ayudarme,el trabajo de mamá es muy complicado...

HIJA.- Yo quería ayudarte...

MADRE Ya tendrás tiempo cuando seas mayor...

HIJA:_ No, cuando sea mayor seré como mis hermanos que nunca tienen tiempo para nada y además te critican...

MADRE.- ¿A mí?

HIJA.- Sí, claro a ti.

MADRE.- ¿Qué tus hermanos critican a su madre? ¿A mí?

HIJA.- Sí, dicen que divagas mucho, que tus libros son dispersos, y que tienes un estilo pomposo...

MADRE.- ¡Pomposo! ¿Qué yo tengo estilo pomposo? ¿Qué soy dispersa?. Pero esos mocosos que se han creído. ¡Que horror! Si eso lo dicen mis hijos , que no dirán los extraños...

HIJA.- Pero a mi me gusta lo que escribes, me encantan tus historias, y no me aburro nunca...

MADRE.- ¿ Y también te parece mi estilo pomposo?

HIJA.- No sé lo que es eso

MADRE.- ¡Mejor! Dejémoslo estar.

HIJA.- Para mí eres la mejor madre del mundo, la que mejor escribe y la mas valiente... Y a Mikú le parece lo mismo.

MADRE.- Perdóname, cariño, estoy muy nerviosa...y el Sol declina, dentro de poco será noche cerrada. Necesitamos cazar algo para la cena.

HIJA.- ¿Cazar?

MADRE.- Claro, no tenemos nada de comida y nos queda muchos días de viaje. Ayúdame a desempaquetar el mosuqeton.

(Madre e hija sacan bultos de la cama-balsa. Un baúl, los mosquetones, un machete...)

HIJA.- ¿Y qué vamos a cazar?

MADRE.- Lo primero que salga a nuestro encuentro: monos, pájaros, osos hormigueros, camaleones...

HIJA.- Monos, no.

MADRE.- Los monos son comestibles, y algunos muy sabrosos.

HIJA.- Pero Mikú, no.

MADRE.- No te preocupes. Mikú no, tiene poca carne...

HIJA.- Es mi amigo, y a su familia no le gustaría...

MADRE.- Está bien no cazaremos monos, la selva esta llena de toda clase de animales que no son monos.

HIJA.- ¿Y no podíamos pescar?

MADRE.- No teníamos utensilios de pesca, y sobre todo, no tengo paciencia.

HIJA.- Podíamos coger fruta de los árboles.

MADRE.- Lo haremos, cogeremos todos los frutos que encontremos. ¡Oh que fastidio!, la pólvora se ha mojado, hasta que no seque no podremos disparar.

HIJA.- ¿Puedo buscar unas cañas y usarlas como lanzas al igual que los indios?

MADRE.- Esta bien, hazlo pero no te alejes.

(La madre ordena los bultos y utensilios que han sacado. Limpia los mosquetones. Mientras la hija explora los alrededores, descubre algo)

HIJA.- ¡Mamá, mamá, mira, estamos salvadas! Mira lo que he encontrado, Huevos enormes.

MADRE.- ¡Quieta, no te muevas! Pueden ser de esos monstruos gigantes del río...

HIJA.- ¿Qué monstruos?

MADRE.- Caimanes.

HIJA.- ¿Caimanes?

(La hija muy asustada, sin soltar su huevo corre a esconderse detrás de la madre. Ambas miran detenidamente a su alrededor esperando que aparezca algún animal)

¿Son de caimanes?

MADRE.- Los entierran en la arena para que se calienten con el Sol... también podían ser de tortugas.

HIJA.- Si son de tortugas me quedo más tranquila. ¿Cómo podemos saberlo?

MADRE.- Yo diría que por el tamaño son de tortuga. ¿Quieres que los probemos?

HIJA.- Por supuesto, pero ¿cómo? Si lo freímos va a salir un huevo frito gigante.

MADRE.- También podemos hacer una tortilla.

HIJA .- O cocerlo.

MADRE.- Pero carecemos de sartenes, platos, cacerolas, no tenemos utensilios de cocina y, pensando bien, si hacemos fuego, el humo puede delatarnos a los indígenas.... Tendremos que tomarlo crudo.

HIJA.- ¿Crudo?...¡qué asco! ¡a mí no me gustan los huevos crudos!

MADRE.- Ana María debes hacerlo. Los huevos tiene mucho alimento.

HIJA.- Pero es un huevo gigante. Estará malísimo...

(La madre golpea el huevo contra el suelo, no logra descascarillarlo, lo golpea contra una piedra, después con el mosquetón, finalmente logra hacerlo un agujero)

MADRE.- Pruébalo...

HIJA.- No, no, que asco...Tú primero.

MADRE.- Cómo quieras...*(Inclina el huevo sobre su boca y absorbe)* ¡Está riquísimo!

HIJA.- ¡Voy a vomitar!

MADRE.- Ni se te ocurra.

HIJA.- No me puedo aguantar *(da unas arcadas)*

MADRE.- Me conozco esos trucos. Tómate el huevo al igual que yo y déjate de tonterías.

HIJA.- Mamá no puedo, me da mucho asco.

MADRE.- Tienes que cenar.

HIJA.- Pero otra cosa...

MADRE.- No hay otra cosa.

HIJA.- Entonces, no cenó.

MADRE.- Eres tú una señorita muy escrupulosa. Cuando una desea ser viajera y tener aventuras, debe aprender a adaptarse a la naturaleza. Y esta ha querido obsequiarnos con un huevo exquisito. Demos las gracias a las tortugas que nos lo han regalado. *(Bebe otra vez de él)*

HIJA.- O a los caimanes.

MADRE.- ¡No seas desagradable!... Aquí te dejo un poco. Movámonos, exploremos aquella zona, donde se distingue un claro...

HIJA.- Tranquilo Mikú, mamá no va a cazar monitos...

MADRE.- ¡Que hermoso es todo esto! ¡Qué fragancias! ¡Si no fuese por la humedad esto sería un paraíso!

HIJA.- Y por las serpientes.

MADRE.- ¿Qué serpientes?

HIJA.- La que se ha enrollado en tu pié.

MADRE.- ¿Dónde? ¿ En que pie? (*Muy asustada, salta buscando a la serpiente*)

HIJA.- No te preocupes mamá, no es venenosa..

MADRE.- ¡Quítamela, quítamela...!

HIJA.- Si te mueves tanto no puedo cogerla..-

MADRE.- No la agarres con la mano, coge un machete...

HIJA.- Es pequeña.

MADRE.- ¡Que no te muerda!

HIJA.- Quieta mamá, sino se te esconderá dentro del vestido.

(*La madre permanece inmóvil, sudando*)

MADRE.- ¡Por Dios, date prisa, me voy a desmayar, maldita selva! ¿La encuentras?

(*La hija atrapa algo en la pierna de la madre*)

HIJA.- ¡Qué susto! No era una serpiente, sino una cinta de pelo...

MADRE.- ¿Cómo que una cinta? (*Cae desvanecida*) ¡Me has dado un susto de muerte!

HIJA.- Disculpa, parecía una serpiente.

MADRE.- Creo que me va a dar una lipotimia.

HIJA.- Tranquilízate, te traigo agua.

MADRE.- No quiero agua, no quiero nada. No vuelvas a asustarme así.

HIJA.- Perdona, te juro que me parecía una serpiente....

MADRE.- Estas cosas no pueden parecerlo. Son o no son.

HIJA.- Podía serlo...

MADRE.- También podría ser que estuvieras sentada sobre un termitero...

HIJA.- ¿Un termitero?

MADRE.- Sí, termitas, esas hormigas gigantescas...

(La hija muy asustada se levanta, sacudiéndose las ropas)

Pero no lo son, yo también me equivoco.

HIJA.- Jó, mamá, vaya broma...

MADRE.- No era una broma, sino una falsa apreciación....

HIJA.- Pues vaya apreciación.

MADRE.- Continuemos nuestro camino...

HIJA.- Desde luego Mikú, mamá a veces me saca de quicio... (A la madre) ¿Por qué aquí los árboles son tan gigantescos?

MADRE.- Porque tiene todo lo que necesitan, agua, humedad y un suelo rico en abonos, todo se pudre constantemente. Es un mundo en continua transformación y descomposición. Mira aquel es el árbol de la quina, de él se extrae la quinina. El virrey del Perú lo bautizó chinchona, en honor de su esposa, la condesa de Chinchón. Esa mujer con tal de que en la corte hablasen de ella era capaz de poner su nombre a cualquier cosa...

HIJA.- ¿Y se puede comer?

MADRE.- No, la quinina se extrae de la corteza, sirve para curar enfermedades, quitar calenturas. Allí veo una bandada de pájaros. Avancemos con cuidado, no les asustemos. Pasaremos por encima de aquel tronco que está tumbado y hace de puente...Tendré mucho cuidado su corteza está podrida.

(La madre pisa sobre el tronco, teniendo mucho cuidado de no perder el equilibrio. Su pisar es fuerte y firme. La hija duda)

HIJA.- No tengas miedo Mikú, que no te caerás, agárrate fuerte a mí.

MADRE.- Cruza sin miedo. No mires hacia abajo,ten cuidado de no escurrirte, el agua pasa con mucha fuerza...

(La hija se detiene en mitad del tronco)

HIJA.- Mamá, se me escurren los pies.

MADRE.- Dame la mano.

HIJA.- No quiero soltar a Mikú, está muy asustado.

MADRE.- El mono es más ágil que nosotras, él sabrá cruzar solo...

HIJA.- No quiero soltar a Mikú (*Se queda paralizada*)... Tengo miedo de caerme.

MADRE.- Avanza, cariño, avanza sin miedo.

HIJA.- Se está moviendo el tronco, vamos a caer.

MADRE.- No mires hacia abajo, dame la mano...(La se la extiende sin soltar a Mikú).
Así, cierra los ojos y avanza despacio...

(De repente se escurre, la madre la agarra abrazándola y logran cruzar el imaginario puente)

HIJA.- ¡Estamos salvadas! ¡Gracias mamá!

MADRE.- Este mono podía habernos hecho perder el equilibrio y ser nuestra desgracia.
Suéltalo.

HIJA Esta muerto de miedo, mira como tiembla el pobrecito...

MADRE.- Pobres de nosotras que estamos desvalidas en este mundo hostil. Hija mía, en esta vida hay que tomar a veces dolorosas decisiones. Y en este caso por no soltar a Mikú, podías haber caído sobre el torrente, ahogándonos las dos.

HIJA.- Pero Mikú no me molestaba. Al contrario, me ayudaba... Mira que ojos de susto tiene...

MADRE.- Suéltalo.

HIJA.- Donde yo vaya, ira Mikú.

MADRE.- Eres una testaruda.... Si nos vuelve a poner en peligro deberás soltarle...

HIJA.- No te preocupes, Mikú, mamá es buena y no te dejaremos solo.

MADRE.- Mikú no está solo, la selva es su casa y tiene a su familia.

HIJA.- Pero nosotras no; Mikú es mi única familia.

MADRE.- Muchas gracias, ¿y yo qué?

HIJA.- Bueno, quería decir, a parte de ti. Con el puedo jugar y entretenerme.

MADRE.- Silencio ... los pájaros están en aquella rama...

HIJA.- ¿Qué es aquello, mamá?

MADRE.- ¿El qué?

HIJA.- Aquello que revolotea entre esas flores, no son moscas ni avispas, son más grandes.
Tiene unos colores brillantes.

MADRE.- Serán abejorros, ten cuidado, que no te piquen...

HIJA.- Son como pájaros pequeñitos. Mira a que velocidad se mueven y como se sostienen en el aire... son pájaros mosca.

MADRE.- Colibríes es el nombre que le dan los indios.

HIJA.- Quiero coger uno.

MADRE.- No podemos entretenernos...

HIJA.- Son preciosos, ¿puedo coger uno y llevarlo en mi bolsillo?

MADRE.- No puedes llevarte todo lo que te encuentras, Se te moriría.

HIJA.- ¿Si? ¿Tú crees?

MADRE.- Claro, esos pajarillos se alimentan de las flores, fuera de su territorio, metido en tu bolsillo, se morirá sin remedio...

HIJA.- ¡Qué pena!

MADRE.- Dejémosles tranquilos... Observa aquellos otros pájaros.. No hagas ruido.

HIJA.- No hagas ruido Mikú.

MADRE.- Que no se asusten.

HIJA.- Que no se asusten Mikú

MADRE.- Por favor, no repitas todo lo que yo diga...

HIJA.- Has oído, Mikú, no repitas todo lo que ella dice.

MADRE.- *(Fastidiada)* ¡Silencio!

(La madre prepara el mosquetón y saca la pólvora)

HIJA.- Estaba mojada...

MADRE.- Ya se ha secado.

HIJA.- ¡Tan rápido!

MADRE.- ¿Quiéres cenar o no?

HIJA.- Sí, pero un pajarillo de aquellos, no.

MADRE.- ¡A la señorita no le gustan las aves! ¿Prefieres una hamburguesa o un postre de helado?

HIJA.- Es que es una bandada muy bonita...

MADRE.- Ana María, por Dios, estamos en la selva, tenemos que cazar...

HIJA.- Pero no tucanes.

MADRE.- Esto no son tucanes, son gallinazos.

HIJA.- Son tucanes, mira que colores tienen, y que pico tan enorme. No molestan a nadie, comen frutos y son preciosos.

MADRE.- Estás fantaseando, esos no se parecen en nada a los tucanes. Son vulgares gallinazos...

HIJA.- Las gallinas no vuelan, y no son negras.

MADRE.- Te repito que no son tucanes, son zopilotes, que es como también se les llama...
(Apunta hacia ellos)

HIJA.- ¡No mates a un tucán, por favor te lo pido!

MADRE.- ¡Basta ya! ¡Esta es mi expedición, mi aventura! Te recuerdo que te he traído aquí de invitada

HIJA.- ¡De eso nada! Yo soy Ana María Quesada de padilla, tu hija. Y nos hemos perdido en la selva por que una tribu indígena ha matado a los soldados que nos protegían mientras viajábamos en busca del Gobernador de Amazonas, para que tú te casaras con él.

MADRE.- ¡Yo ya estoy casada!

HIJA.- Lo estabas pero se murió. Mi padre se llamaba don Hernando Quesada y era un importantísimo armador de barcos que además comerciaba con toda clase de productos que hay en América, y que falleció al llegar a Lima de unas fiebres horribles que le contagiaron unos portugueses que viajaban con él, y que también murieron. Y en su testamento escribió que te dejaba viuda, pero que si querías casarte otra vez no le importaba, sobre todo si era con el Gobernador de Amazonas, que es riquísimo y muy alto y guapo, y que esta locamente enamorado de ti desde que te vio en el entierro del pobre papá, y que desde entonces no deja de cortejarte, y escribirte unas caras larguísimas y ha prometido que como regalo de bodas te construirá un palacio dorado en el medio de un lago maravilloso...

MADRE.- *(Disparando el mosquetón)* ¡Se acabó!

HIJA.- ¿Has matado a un tucán?

MADRE.- ¡No! He matado un murciélago, o un pavo, o un buitres, o un escorpión... ¡o lo que tu quieras!

HIJA.- Con la puntería que tienes le habrás dado a algún perezoso que estaría durmiendo. Esos animales y los osos hormigueros son los que menos me gustan, meten su hocico en cualquier agujero sacando la lengua llena de hormigas, que asco, y se las comen tan ricamente. *(La madre furiosa se va)* ¡Mamá, mamá, ¿dónde vas?. Ten cuidado con el tronco, no vayas a caerte. *(A Mikú)* ¡Qué mal genio tiene, no se le puede llevar la contraria! *(A la madre)* ¡Espérame! Pues hay que cruzar otra vez por ese tronco viejo. Bueno, Mikú, no me hagas perder el equilibrio, ¿eh? No hay que mirar hacia abajo... ¡Ya está! *(Alcanza a la madre que está al lado de la cama empacando las cosas)* ¿Nos vamos, volvemos al río?

MADRE.- Sí.

HIJA.- Pero esta anocheciendo.

MADRE.- No importa.

HIJA.- ¿Y si nos perdemos?

MADRE.- Navegamos por un río. En los ríos los barcos no se pierden.

HIJA.- ¿Y si chocamos con una roca en la oscuridad?

MADRE.- Naufragamos, nos ahogamos, se hinchan nuestros cuerpos, nos devoran los peces y se acaba nuestra historia.

(Se oye un espantoso rugido)

HIJA.- *(Asustada)* ¿Qué ha sido eso?.

MADRE.- *(Muy tranquila)* Alguna tortuga.

HIJA.- Las tortugas no rugen.

(Se oye otro rugido más potente)

HIJA.- ¿Es una fiera..?

MADRE.- Será uno de esos tucanes que tanto te gustan.

HIJA.- Los tucanes cantan, no rugen. *(Otro rugido)* Me estoy asustando... ¿qué es?

MADRE.- Si no es una tortuga ni tucán, será un oso hormiguero, o el oso perezoso al que disparé que está enfadado...

HIJA.- Mamá, no me tomes el pelo. Los perezosos son muy lentos y pacíficos y los osos hormigueros cobardes y sólo comen hormigas...

MADRE.- A lo peor, ha cambiado de hábitos, realmente no conocemos bien la naturaleza de estos animales. Oí que un oso de esos se enfrentó a un soldado montado a caballo y a punto estuvo de acabar con caballo y caballero.

(El rugido vuelve a oírse con más fuerza)

HIJA.- Me muero de miedo... Esos rugidos no pueden ser más que de...

MADRE.- ¿Algún cerdo salvaje...?

HIJA.- ¡No!

MADRE.- Quizás sea un armadillo, ese curioso animal cuya carne dicen que sabe a cabrito.

HIJA.- ¡Es un jaguar!

MADRE.- *(Se oye otro rugido)* Efectivamente, sí, sin duda es un jaguar... Que curiosos tigres, son muy distintos a los que conocemos en España... Hay muchos por aquí.

HIJA.- Si es un jaguar estamos perdidas. Prepara tu arma.

MADRE.- No creo que funcione.

HIJA.- Pero antes se disparó.

MADRE.- Fue un accidente, pura casualidad...Lo puedo intentar, pero con certeza no creo que le acierte.

(Otro rugido)

HIJA.- Mamá, por favor...está muy cerca , nos va a devorar.

MADRE.- Cariño, estás ofuscada. Tranquilízate. Esos jaguares si no tiene hambre, no se meten con nadie. Rugen así por que quieren darse importancia. Ya véras, en cuanto aparezcan sales a su encuentro, les das un par de gritos, huyen despavoridos y asunto concluido...Ayúdame a recoger las cosas...

HIJA.- Pero esos animales son feroces y no se asuntan con nada...

MADRE.- Aunque pensándolo mejor, deberías pasar aquí la noche...

HIJA.- No, por favor...Mira, Mikú se esta poniendo muy nervioso...¡se está orinando encima de mí!

MADRE.- Que sucio esos animales no tienen modales.

HIJA.- Es que tiene mucho miedo. Mamá no nos quedemos, volvamos al río.

MADRE.- Tranquila querida, no tenemos prisa... No deben asustarte unos simples gruñidos. Este es un lugar muy agradable, sino fuera por las niguas...

HIJA.- ¿Niguas?

MADRE.- Sí, esos bichitos incómodos que se meten entre las uñas y la carne para hacer sus nidos. Son peores que las liendres, pues se multiplican por cien de un día para otro...

HIJA.- *(Mirándose las uñas)*

MADRE.- No te preocupes, tengo un frasco de trementina que te aliviará de esa plaga. Ese mono te ha puesto perdida, que mal huelen sus orines, atraerá a toda clase de mosquitos. Sin duda lo habrá olido ya el jaguar y querrá conocer al autor de esa ordinariez.

HIJA.- Me parece que estoy oyendo sus pisadas...

MADRE.- Calla... *(Escuchan)* Son varias pisadas, deben ir en parejas...Quizás sea todo una familia que tiene hambre, o que bajan a beber al río... Son muy pacientes... Pueden estar horas observando a una presa, acechando sus movimientos y esperando el mejor momento para caer sobre ella...

HIJA.- Mamá, creo que esta allí.

MADRE.- ¿Dónde?

HIJA.- Allí, allí...

MADRE.- Tranquilízate hija , el miedo vuelve la carne blanda. Ese jaguar quiere asustarte, porque piensa que así estarás más tierna. Pero no te preocupes, a ellos lo que les gusta son los tapires y los venados...Cuando devoran algún ser humano es por puro capricho o por defenderse, pero eso lo hacen en contadas excepciones. Alguna vez se oyó que devoraron a algún indio, tienen garras y colmillos para zamparse a cualquiera de nosotras en un periquete.. Pero estoy segura que no le gustan las mujeres blancas...

HIJA.- Mamá... creo que Mikú se ha hecho caca...

MADRE ¡Qué horror! Ese mono que tienes es un malcriado, que olor tan pestilente... Tendrás que cambiarte de ropa.

HIJA.- Vámonos al río, de prisa.

MADRE.- Dicen que algunos indios se transforman en animales. El espíritu del jaguar es el más deseado, por su fuerza y valentía. Esos hechiceros son hombres de día y animales de noche, y pueden hacer cosas terribles que ni los mismos jaguares se atreverían a pensar.

HIJA.- ¿Cómo los hombres lobos?

MADRE .- Exacto.

HIJA.- Creo que estoy viendo dos puntos brillantes, allí, en la espesura.

MADRE.- Sí, no hay duda, es la mirada del jaguar. Pero aunque tiene fuego en sus pupilas no parece que tenga malicia...No creo que sea ningún hechicero... Son sin duda de un animal salvaje... ¡Qué hermosos! Una leyenda cuenta que antes de que el mundo se crease ya existían los ojos del jaguar contemplándolo todo...

HIJA.- Te estás burlando de mí....

MADRE.- En absoluto Ana María... sólo quiero que aprecies y disfrutes de este mundo desconocido y maravilloso, es un universo distinto, excepcional. ¡Abre los ojos aspira aire con todas tus fuerzas!, oye los sonidos de este cosmos extraordinario, su música especial. Estamos en el corazón de la selva amazónica, la naturaleza primitiva, en estado salvaje, nos contempla. Somos forasteras, unas intrusas, algo exótico ante tus ojos. Escúchalos: papagayos, tucanes, zarigüeyas, petreles, Zopilotes, murciélagos, gavilanes, víboras, anacondas, caimanes, sapos, tapires, venados, iguanas, y por supuesto jaguares, nos contemplan desde todos los rincones;

Deléitate, déjate acariciar por sus miradas. Huele, absorbe toda esta vegetación, es la creación es estado puro, árboles de todas clases; papayas, aguacates, guayabos, guanabas, maneyes, jícaros, nísperos, cedros, membrillos, ceibas y el palo santo, que ya Colón llevo a España por que curaba muchas enfermedades... ¡E s el paraíso terrenal!

HIJA.- ¿Con un jaguar que nos quiere devorar? (*Se vuelve a oír otro rugido*) ¡Ahhh...! (*Se abraza su madre*) ¡Creo que yo también me he hecho caca!

MADRE.- Me temo que lo estoy oliendo..

HIJA.- Vámonos, por favor...

MADRE.- ¿No deberías lavarte antes en el río

HIJA.- Si no te importa, cuando estemos en la balsa...

MADRE.- Está bien, ya que no deseas quedarte... ayúdame a empujarla hasta el agua.

(Ambas empujan la cama, simulando que vuelven a flotar sobre el río. La madre escribe)

MADRE.- Ana María ha pasado por una experiencia terrible. La selva es muy dura, y su cuerpo se ha trastornado. Algo que ha comido o bebido; quizás alguna larva o picadura de mosquito Le ha provocado calenturas. Está descompuesta y sus intestinos le han traicionado...

HIJA.- Doña Beatriz no creo que sea necesario contar eso...

MADRE.- No, seguramente no, cariño... (Tacha lo escrito y vuelve a rehacerlo)... Ana María a pesar de las tribulaciones y desasosiegos, combate a la fiebre provocada por el viaje, con admirable aplomo. Es inteligente, valiente y muy observadora. Tiene una enorme capacidad para luchar y sobrevivir en un medio hostil... Su infinita curiosidad u los muchos conocimientos que va adquiriendo, a través de la lectura, la hacen ser una adorable compañera de viaje... Sin ella, este periplo se hubiese transformado para mí en una desagradable pesadilla... Gracias a su paciencia y buen juicio logramos sobrevivir en este río inmenso y caudaloso, ante cuya grandeza y abundancia de toda clase de seres vivos, nuestros escasos conocimientos e inexperiencia nos hacen totalmente vulnerables.

Tras días de navegación, dónde tuvimos que sufrir torrenciales lluvias y crecidas de las aguas, así como algún escaqueo de tribus desconocidas, que nos observaban desde la lejanía en sus ágiles chalupas, Tuvimos la fortuna de encontrarnos con las queridas tropas del Gobernador. Este había dispuesto que unas grandes barcazas salieran a nuestro encuentro, poniéndose él al mando de las mismas... Un luminoso amanecer de finales de Mayo, les avizamos en la lejanía, entre el alborotado concierto que las aves de nuestro alrededor organizaron para nuestra felicidad. Don jacinto de Córdoba, gobernador de la Amazonía, embutido en una reluciente armadura plateada nos hacía señales con el brazo...

(La madre sigue muy concentrada escribiendo. La hija se baja de la cama y tras dar un beso de despedida a su madre se aleja de ella, dirigiéndose a los espectadores)

HIJA.- Así fue este viaje con mamá por el Amazonas. Ella siguió escribiendo como hacía todas las noches. Yo me quedé observándola un ratito más, me gustaba verla trabajar entre sus papeles...

Había sido una aventura inolvidable...Estaba deseando que terminase su libro para leerlo inmediatamente...Yo también había contribuido un poquito en su escritura. Me fui a mi habitación con mucho sueño y con cuidado de no tropezar con alguno de mis extravagantes hermanos...(Por cierto. Si no llego a decir lo de... la caca... ya me entendéis, creo que jamás hubiéramos salido de allí... lo mío fue una estrategia pero lo de Mikú no, me puso el vestido hecho una pena... ¡No me importó nada!)Cuando yo era pequeña viví muchísimas aventuras..Cuando yo era pequeña...Bueno (bueno tengo mucho sueño) os las seguiré contando otro día... ¡hasta luego!

Telón

